

UNA TRANSFORMACIÓN SILENCIOSA

Colección
«Pareja y familia»

Sergio Pellegrini, Gianni Salerno,
Maria Caporale (eds.)

Una transformación silenciosa

Testimonios de familias de todo el mundo
sobre *Amoris lætitia*



Ciudad Nueva

1ª edición: mayo 2022

Título original:

*Famiglie in azione: un mosaico di vita.
Esperienze di famiglie di tutto il mondo su «Amoris laetitia»*

© 2022, Città Nuova Editrice

via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma

www.edizionicittanuova.it

Traducción:

Isabel Gómez Alcaina, Alejandro L. Grindlay Moreno

Edición: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

© 2022, Editorial Ciudad Nueva

José Picón, 28 - 28028 Madrid

www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-530-4

Depósito legal: M-14.526-2022

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estigraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Prólogo

Es para mí un honor prologar este libro, titulado *Una transformación silenciosa*, que tiene como objetivo profundizar en la exhortación del papa Francisco a través del testimonio de familias de todo el mundo.

Agradezco sinceramente la iniciativa de hacer una lectura de la Exhortación a través de un conjunto de testimonios reales de familias que viven la alegría del amor en medio de sus dificultades, llenas de esperanza, compartiendo el gozo de Jesucristo Resucitado. Precisamente este hecho es un aval importante para que este libro sea una ayuda para tantas familias. No ofrece interpretaciones científicas, sino que es un material testimonial organizado de manera sencilla, para ayudarnos realzar la aventura maravillosa del matrimonio cristiano, mostrando que dicha aventura es un camino que se recorre con la ayuda de la gracia, dejando clara la afirmación del Papa:

«El matrimonio va más allá de cualquier moda pasajera y persiste. Su esencia está arraigada en la naturaleza misma de la persona humana y de su carácter social»
(AL 131).

El libro responde bien al deseo del Papa de estimular el crecimiento, la consolidación y la profundización del

amor conyugal y familiar. A través de los testimonios de múltiples familias, presenta muchas razones y motivaciones para optar por el matrimonio y la familia. Este libro es una ayuda para madurar en el amor y superar los momentos duros por los que hay que pasar a lo largo de la vida matrimonial y familiar. Es una forma original de alentar a las personas para estar dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece, pues, como afirma el papa Francisco,

«el amor matrimonial no se cuida ante todo hablando de la indisolubilidad como una obligación, o repitiendo una doctrina, sino afianzándolo gracias a un crecimiento constante bajo el impulso de la gracia» (AL 134).

«...hoy, más importante que una pastoral de los fracasos, es el esfuerzo pastoral por consolidar los matrimonios y así prevenir las rupturas» (AL 307).

Otro elemento destacable es la facilidad y sencillez con la que las páginas de este libro nos presentan las diversas situaciones en las que se encuentran los matrimonios, para dialogar con los problemas que cada uno debemos afrontar en la vida cotidiana. Quiero resaltar los testimonios de aquellas familias que salen a las periferias existenciales, haciendo vida las memorables palabras del Papa en *Evangelii gaudium* referidas a la Iglesia, pero que también se pueden aplicar a las iglesias domésticas: «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades» (EG 49).

Me parece que la clave para que la lectura de este libro sea provechosa no es buscar recetas para situaciones complejas, sino dejarse iluminar por estos testimonios impactantes e inspiradores, que deben llevarnos a cada uno de nosotros a dejarnos interpelar por la llamada a hacer presente el evangelio de la familia en medio de esta sociedad que tanto lo necesita, ya que

«los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, por estar a la moda o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano» (AL 35).

Os invito a disfrutar leyendo este libro, que, estoy seguro, ayudará a navegar por las maravillosas enseñanzas de la exhortación del papa Francisco y, sobre todo, a crecer en amor humano y divino, para poder mostrar a todos el tesoro de la familia cristiana.

+JOSÉ MAZUELOS PÉREZ

Obispo de Canarias
Presidente de la Subcomisión Episcopal
para la Familia y la Defensa de la Vida

Introducción general

«La *alegría del amor* que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia». Estas son las primeras palabras de la exhortación apostólica postsinodal *Amoris lætitia*, que el papa Francisco firmó el 19 de marzo de 2016, sobre el tema del *amor en la familia*. Una declaración en la que se recogen muchos temas de un texto denso (325 párrafos) y articulado (9 capítulos) que debe leerse y releerse en todas sus partes sin perder la visión de conjunto.

Se detiene a «hablar del amor» (n. 89), de su crecimiento, consolidación, profundización, cuidado y acompañamiento en las diversas fases de la vida conyugal y familiar. Se trata de un discurso informal que entra discretamente en nuestros hogares para mostrar la belleza y la alegría del amor recíproco que allí habita.

Ciertamente, no hay palabra más rica de significado que *amor*. En la Exhortación, a la luz del Evangelio, el amor entre los esposos y en la familia no es un concepto abstracto, sino una expresión de la fuerza del deseo, de los sentimientos y de las emociones. Expresa la felicidad de la amistad, la totalidad de la entrega, hasta indicar la misma caridad que, en Dios, es el principio de la unidad de las Personas divinas y que entre los esposos es «el amor que une, [...] “una unión afectiva”, espiritual y

oblativa pero que recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica» (n. 120).

El *amor* va acompañado de *lætitia*, la otra palabra clave del documento, que en castellano se traduce como *alegría*. Hace que las relaciones familiares sean bellas y atractivas, y «en el matrimonio es bueno cuidar *la alegría del amor*» (n. 126). Al igual que el amor, es un sentimiento ligado a experiencias concretas. De hecho, es «la alegría de casarse» (n. 123), «de ver el propio matrimonio como un bien para la sociedad» (n. 220) y es también «la alegría del trabajo» (n. 86) lo que sostiene a la familia. Para los padres, es «la alegría de la vida que nace» (n. 88), y para la mujer, «la alegría interior de la maternidad» (n. 171). Entre los esposos se «amplía la capacidad de gozar» y «puede vivirse aun en medio del dolor» (n. 126). En la vida cotidiana, la alegría surge «cuando en una familia uno se da cuenta de que ha hecho algo malo y sabe pedir perdón» (n. 133). Especialmente entonces, cuando salen a relucir las limitaciones del otro, es el sentimiento que florece con el de la «ternura, capaz de suscitar en el otro la alegría de sentirse amado» (n. 323). En contra de cualquier visión pesimista y negativa, se afirma que «Dios ama la alegría del ser humano», por lo que «un matrimonio también responde a la voluntad de Dios siguiendo esta invitación bíblica: “Alégrate en el día feliz” (Qo 7, 14)» (n. 149).

En el vocabulario del papa Francisco, la alegría es también el sentimiento que marca el encuentro con Jesús resucitado, que se manifiesta en la historia de los hombres y de las mujeres. No hay más que recordar el comienzo

de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús [...]. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (n. 1). El encuentro con Jesús toca el corazón de cada persona en su vida concreta, hasta hacerle experimentar el sentimiento de alegría con la profunda conciencia de que «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (*Evangelii gaudium*, 164). El encuentro con el Señor resucitado le revela a cada uno la inmensa ternura del amor misericordioso de Dios Padre, y se muestra también como la respuesta más auténtica al anhelo de infinito de su corazón. Una respuesta que cada uno busca dramáticamente, incluso de forma inconsciente.

Entrelazando estas dos referencias a la alegría, no es difícil comprender que el encuentro gozoso con Jesús resucitado y los encuentros concretos de la vida familiar habitados por la alegría del amor tienen una matriz común. En otras palabras, estar en familia con el amor es un encuentro continuo con el Señor resucitado y, por ello, generador de alegría, precisamente la alegría del amor. Aquí se hace tangible la gracia del sacramento del matrimonio como consagración del amor humano entre los esposos. Escribe Francisco: «La presencia del Señor habita en la familia real y concreta, con todos sus sufrimientos, luchas, alegrías y propósitos cotidianos. Cuando se vive en familia, allí es difícil fingir y mentir; no podemos mostrar una máscara. Si el amor anima esa autenticidad, el Señor reina allí con su gozo y su paz » (n. 315). De este modo, la familia

misma se convierte en «Evangelio», es decir, en portadora de la «buena noticia» del encuentro con el Señor resucitado: «Las familias cristianas, por la gracia del sacramento nupcial, son los principales sujetos de la pastoral familiar, sobre todo aportando “el testimonio gozoso de los cónyuges y de las familias, iglesias domésticas”» (n. 200). En esta entrega del amor y la alegría juntos está la esencia misma del «Evangelio de la familia» como respuesta «a las expectativas más profundas de la persona humana: su dignidad y su plena realización en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad» (n. 201).

En la apertura de la *Amoris lætitia*, el papa expresa todo el «júbilo de la Iglesia» por el amor que se vive en las familias. En este escrito del Magisterio papal sobre el amor en la familia, la palabra alegría podría tener una referencia más. La alegría desbordante del amor conyugal y familiar llena el corazón mismo de la Iglesia. También aquí la alegría es fruto de un encuentro: el de la Iglesia con las familias concretas, en las que ve la imagen de la Santísima Trinidad. Por ello, la Iglesia las mira «con íntimo gozo y profunda consolación [...], agradeciéndoles el testimonio que dan y alentándolas» (n. 86); además, se ve «constantemente enriquecida» (n. 87), hasta el punto de que «cada familia se convierte, a todos los efectos, en un bien para la Iglesia» (*ibid.*), y el amor vivido en las familias, «en una fuerza constante para la vida de la Iglesia» (n. 88). Esta profunda admiración y el franco reconocimiento de la realidad de las familias son en cierto modo la expresión de esa gran revolución en el lenguaje y en la actitud que supuso el Concilio Vaticano II. Abandonando